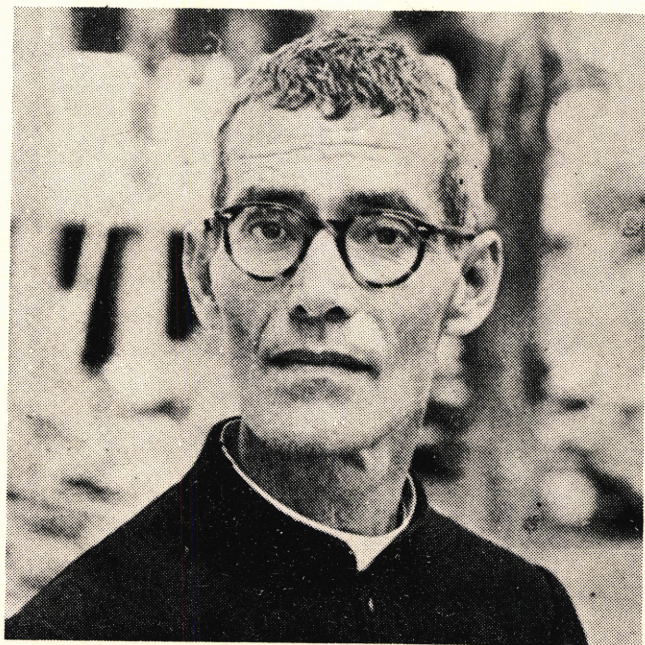


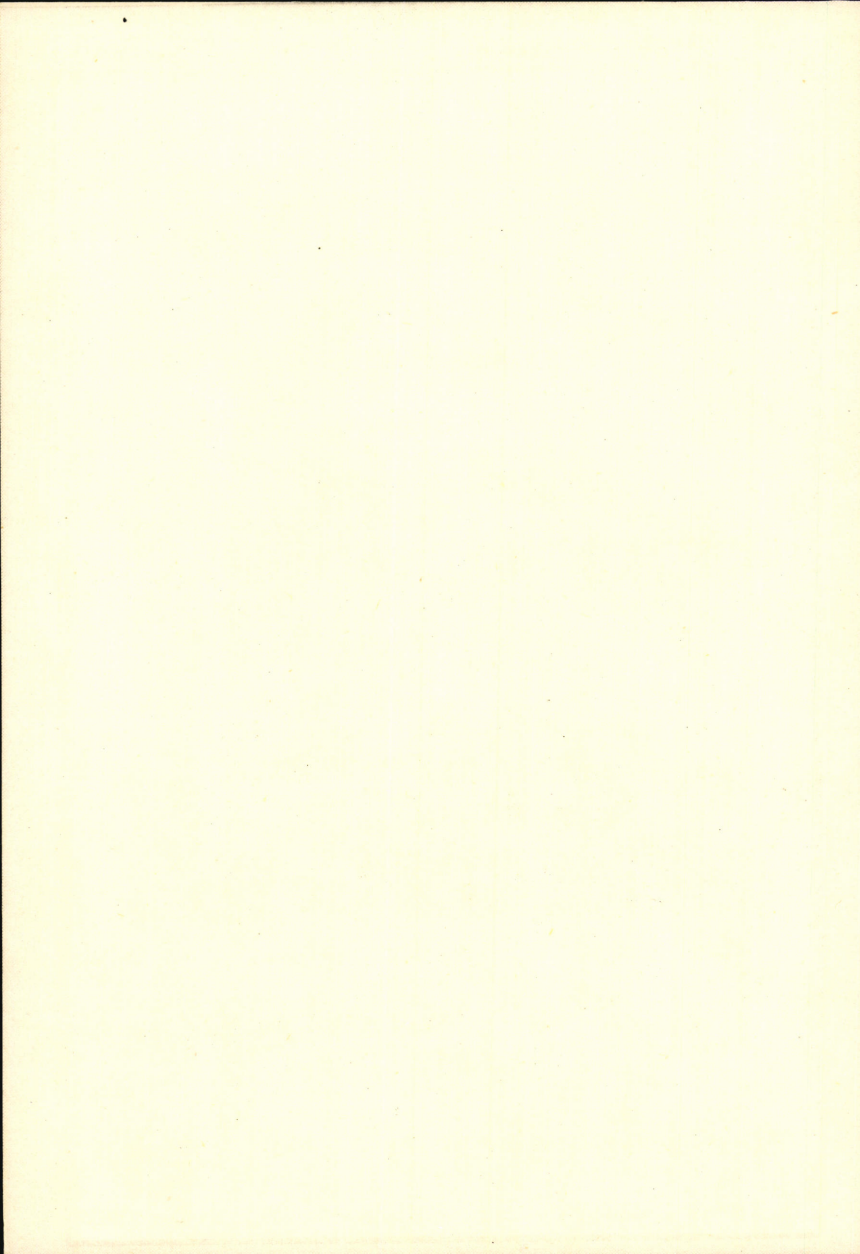
# VIVIO PARA SERVIR



Rvdo. P.  
Eladio de Jesús Agudelo  
S.D.B.

1902

1982



# VIVIO PARA SERVIR

Rvdo. P.  
Eladio de Jesús Agudelo  
S.D.B.

“Se lo llevó la Virgen”, fue la voz unánime del pueblo cuando supo la muerte del P. Agudelo. “Murió un santo”, repetían los cucuteños que durante 30 años vieron peregrinar por las calles su figura alta y descarnada, visitando enfermos y personas que ya no podían salir de sus casas, resolviendo problemás íntimos hogareños, consolando, llevando la Eucaristía.

Había nacido el P. Agudelo en las breñas de Antioquia, en San Vicente, “la tierra de los gures”, como él solía llamarla. Fue un viernes 15 de agosto de 1902 en alguna vereda del vecindario y bautizado el domingo siguiente con el nombre de Eladio de Jesús, hijo de Eladio María y Ana Francisca.

El primero de Enero de 1918 llega al Seminario de Mosquera “con la pata limpia, porque los muchachos campesinos de mi tierra no pueden darse el lujo de las alpargatas y con pantalones pasaquebradas”, anotaba él mismo. Dentro de este espíritu austero comienza su aventura salesiana. De alta estatura (1.90) y muy serio, se convierte en el muchacho de confianza; él mismo cuenta: “yo era ropero, refitolero, dispensero; nunca me faltó ni la ropa, la que abandonaban mis compañeros, aunque me quedara corta, ni la comida, porque los Superiores me trataron siempre muy bien. Un salesiano me regaló unas sandalias que fueron mi calzado durante los 4 años de Seminario menor y estrené los primeros zapatos en el Noviciado absequiados por el P.

Basignana". Se consagra a la misión salesiana con los primeros votos el 18 de Enero de 1922 y realiza su tirocinio práctico entre los leprosos de Agua de Dios. Es ordenado Sacerdote por el Nuncio Apostólico Mons. Pablo Giobbe el 9 de Agosto de 1931 para cantar la Primera Misa Solemne en su terruño el 15 del mismo mes.

De 1932 a 1951 las casas de Pedro Justo Berrío en Medellín, Agua de Dios, Oratorio de Don Bosco en Bogotá, Barranquilla, Mosquera, y San José en Ibagué contaron con su actividad y ejemplo en los cargos de Ecónomo, Vicario Parroquial y Director. Fue, además, Profesor y confesor del Teologado internacional de Mosquera durante cuatro años y medio, contando entre sus alumnos, como él se gloriaba de decirlo, a cuatro obispos:

Mons. Rosalio Castillo Lara

Mons. Enzo Ceccarelli

Mons. Jesús María Coronado Caro

Mons. Héctor Jaramillo Duque

Los últimos 30 años: del 52 al 82, ejerció su apostolado en Cúcuta, solamente con una interrupción de dos años 1965 y 66 en que se desempeñó como Confesor en la Parroquia del Niño Jesús en el 20 de Julio en Bogotá.

No es fácil presentar la semblanza del P. Agudelo; marcadamente original en todo, irrepetible. Reduzco mi cometido a breves comentarios sobre algunas facetas de su múltiple personalidad.

**FUE EL HOMBRE DEL SERVICIO:** en diez años que compartí con él, jamás supe que negara un servicio; muchas veces enfermo, cansado, a deshoras, no obstante estaba siempre listo para confesar y decir las misas que fueran y donde fueran. Decía: "No me diga: hágame el favor, sino, mande". Tengo en mis manos la enumeración con fechas de 700 vuelos que realizó desde 1940 y termina la lista anotando que no los hizo por deporte. Quienes hemos sido sus confidentes y tuvimos que ceder a su insistencia en los últimos días de romper y dar al fuego fajos de documentos, sabemos que se trataba de cartas, constancias etc. de los motivos de sus viajes que en general eran para arreglar problemas matrimoniales, consolar, animar en la vida sacerdotal, prestar servicios pastorales, buscar y rebuscar en archivos documentos históricos para sus estudios.

El era el que asistía los casos difíciles de enfermos graves en los hospitales y en las clínicas. Cuántas parroquias, no sólo de Norte de Santander, sino del resto de Colombia y de Venezuela, fueron testigos de los días, y aún noches, que pasó en el confesionario, en el altar y en el púlpito, haciendo reemplazos y con tan precaria salud. Uno no sabía de donde sacaba él tanta energía para estar siempre en actividad. Cuántas veces a altas horas de la noche vinieron a buscarlo para asistir a algún moribundo. Era el último recurso para los servicios sacerdotales que nadie quería prestar por la incomodidad.

En alguna ocasión oí de los labios de la misma protagonista, que siendo ella una joven, fue echada de la casa por leprosa y enviada a Agua de Dios. El Padre Agudelo, que allí prestaba entonces sus servicios sacerdotales, no sólo fue su consuelo, sino que convenció a los médicos de que ella no sufría tal enfermedad y pudo volver a su hogar. Pero su desgracia fue mayor porque la esperaba la triste noticia de la muerte de su hijito y prueba de ello la partida de defunción. Sabedor el P. Agudelo de lo ocurrido, le asegura que su hijo debe estar vivo y por más de 15 años se da a la tarea detectivesca de buscarlo..., hasta que un día, a la madre que no podía creer tanto milagro, le entrega el hijo, hecho ya un hombre.

**FUE UN DEVOTO TIERNO DE LA VIRGEN MARIA:** Casi todos los días a las cinco de la mañana ya estaba en la iglesia, aunque no hubiera persona alguna, con micrófono en mano, entonando cantos a la Madre de Dios, improvisándolos la mayoría de las veces, y rezando el Santo Rosario. Lo mismo hacía en la noche.

En la década del 40, tan difícil para Colombia, vino la Virgen de Fátima enviada por el desterrado Mons. González, peregrina por todos los pueblos de Colombia y él fue el custodio que viajó en todos los medios de locomoción, presentándola a la gente y rezando, inventando coplas y sin descanso de día y de noche. El IV volumen sobre las crónicas Salesianas en Colombia fue escrito por él y lleva como título:

“Maria Auxiliadora”. Es la historia de la devoción en Colombia con crónica pormenorizada de las fiestas a la Auxiliadora en los lugares donde existe esta devoción. Escribió también un folletico con el curioso nombre de Bitácora, almacigo de cosas, y en el que se desvive buscando los términos más tiernos para nombrar a esa Mujer llamada sonrisa de Dios. En un almanaque que editó, su preocupación fue la policromía del cuadro de María Aux. según la idea de Don Bosco y explica los personajes haciendo entender que falta San Bernabé, posiblemente hecho borrar a última hora. Enmarca el final de ese almanaque de cuatro hojas con unas coplas de su inspiración sobre el calzado de la Virgen que llama “tu par de chapines”, notando que en Fátima como en París y Piamonte vino descalza, en Lourdes son rosas y la Salette armiños, por eso termina:

dos rosas te traigo  
que hallé en mis florestas  
haremos con estas  
tu par de chapines

Quité las espinas  
cual hijo que sabe  
que deben ser suaves  
tu par de chapines

Acepta mis rosas  
Oh madre querida,  
y calza en seguida  
tu par de chapines



**APOSTOL DE LA CONFESION Y DE LA EUCARISTIA:** En las misas de todos los días se le encontraba siempre en su confesionario de costumbre impartiendo el sacramento del perdón. Ultimamente, por sus años y su delicada salud, se quejaba de que se dormía fácilmente y de que no podía cumplir con ese deber como él quería. Hasta el día en que salió de la clínica de pronto apareció en el Santuario a confesar. Ya no podía andar, ni casi permanecer sentado, pero él estaba allí. Tuvimos que sacarlo casi alzado, sus piernas ya no le obedecían.

Llevaba consigo siempre el Santísimo, y pasaba todo el día visitando las personas impedidas, para llevarles la Eucaristía. Casi siempre a pie, con el calor y el terrible sol de Cúcuta, pues pocas veces aceptaba que lo recogieran en carro, aunque muchas personas le ofrecían este servicio. Procuraba ayudar a todo el mundo, pero él difícilmente aceptaba que le dieran ni siquiera la mano.

Fue el confesor de los alumnos durante 30 años y el Director espiritual de muchas comunidades religiosas y de numerosos sacerdotes.

**EXTREMADAMENTE POBRE,** podríamos decir que paupérrimo. Los mismos vestidos de hace muchos años, o lo que otros dejaban porque no usaban más. Las prendas nuevas de vestir que recibía, las regalaba o si no podía, las guardaba, pero él no se las ponía. No había manera de que se dejara comprar ropa nueva. "Tengo mucha",

pero se desleían de gastadas. El mismo las marcaba y las cosía. De las canecas de la basura sacaba constantemente los pedazos de papel en que todavía se pudiera escribir y en ellos redactaba con los pedazos de lápices o los esferos que los muchachos botaban por inservibles. Pasaba por los corredores, el patio y los salones recogiendo los trozos de tiza que ya no usaban los Profesores o que los alumnos desperdiciaban y tiraban al piso. Nunca se compró algo para él. Lo que recibía con una mano, fácilmente salía en seguida por la otra en secreto. Recogía las cabuyas que encontraba y amarraba sus escenas pertenencias en pequeños paquetes con indicaciones claras de su contenido. Cuando veía que botaban el aseo de las piezas a la basura, él pasaba en seguida, revolvía todo y con disimulo recogía lo que le parecía podía prestar un servicio a alguien todavía. No se quejaba de la comida, así estuviera fría o de mal sabor. Se contentaba con lo que pudiera comer de lo que se servía para la Comunidad. No permitió que se le preparara algo especial. La gente se maravillaba de la pobreza franciscana de su habitación. Libros viejos amarrados, una cama muy dura, cubierta de una sábana cabuyas y más cabuyas, tarros y más tarros, cajas, bolsas de papel o de plástico usadas etc.

AMANTE DE LA VIDA DE COMUNIDAD. estaba siempre con los demás salesianos en la práctica de piedad, aunque ya no pudiera leer el Breviario. En sus últimos días, postrado en el

lecho, insistía en que se le llevara al comedor para participar con todos. Cuando los sábados en la tarde, la comunidad salía para un poco de descanso, él estaba listo el primero y añadía: "Yo al menos les cuido el carro". Si íbamos a bañarnos a algún río, él daba el ejemplo, si bien su baño fuera sólo mojarse los pies y con un plato echarse un poco de agua. Es que él quería estar con la Comunidad. Era ameno en su charla, con gran sentido del humor, pero le disgustaba enormemente que hablaran mal de las personas o que se tuvieran conversaciones un poco frívolas o se llamara a las personas por sobrenombres o se diera doble sentido a las palabras.

De memoria prodigiosa, en sus últimos días me decía que uno de sus problemas era que todas las cosas y cada momento se le grababa y no podía olvidarlo. Por su arterioesclerosis alguna vez aparecía un poco displicente en su trato. Era original, sencillo y claro en sus escritos. Elaboró y dió a la imprenta los volúmenes 2º, 3º y 4º de la Historia de los Salesianos en Colombia, este último tiene por título Mariá Auxiliadora. En proyecto el Volumen 5º sobre el P. Luis Variara y el Volumen 6º sobre "La construcción del Santuario Nacional del Carmen". Amó la Historia y tenía la paciencia y la crítica para escudriñar y desempolvar los archivos de nuestros pueblos en busca de datos para sus curiosas investigaciones. La Academia de Norte de Santander y de Santander lo contaban entre sus miembros. Redactó por más de 20 años las crónicas de la

Casa de Cúcuta. También dió a la publicidad un pequeño opúsculo sobre el análisis de un incunable que topó casualmente en la biblioteca del Centro Don Bosco de Bogotá.

SUS ULTIMOS DIAS. En los últimos tres meses fue encontrado caído en la calle unas cinco veces. Tenía mareos continuos, pero él, con tal de visitar a sus "enfermitos", se daba mañas para irse al descuido. Sólo notábamos su llegada. En una de esas salidas, una caída fatal le fracturó seis costillas. No obstante, mientras se pudo hospitalizar, él siguió como si tal, asistiendo a todos los actos de Comunidad. Sabemos, sin embargo, de los horribles dolores que debía soportar. Estuvo internado en la Clínica 15 días. Dado de alta, se le asignó enfermeras que lo atendieron cariñosamente de noche y de día y el médico, un exalumno suyo, lo visitaba constantemente. Se hicieron todos los esfuerzos por restablecerlo, pero en cambio decaía a ojos vistas. El era consciente de que su rendimiento de cuentas ante el Señor se acercaba. Cuatro días antes de morir me llamó y se hizo ayudar para sacar de uno de sus armarios un envoltorio, amarrado con cabuyas como todas sus cosas, y con un cartón dentro en el que se leía: "Para mi tumba", y él agregó: "Tome, Padre, para que no tenga que bregar para la lápida". Era su nombre en bronce, que sirvió alguna vez para indicar el despacho parroquial del Barrio de la Libertad, cuando la Comunidad tuvo esa incipiente parro-

quia, muy pobre, y el P. Agudelo la administró mucho tiempo, con gran sacrificio por la dificultad de acceso, debiendo irse casi siempre a pie, dormir en el limpio suelo o en algunas de las burdas bancas que servía para sentar los niños del catecismo. El 24 de Mayo fue condecorado por el Gobierno Departamental con la medalla Francisco de Paula Santander por los muchos años de servicios prestados a la juventud del Departamento.

Con gran alegría recibe la Unción de los enfermos y da despues las gracias. A las 2 a.m. del 29 de mayo se duerme en el Señor. Su cadáver fue expuesto a la veneración de los cucuteños que acudieron en gran número, más que a pedir por él, a pedir por medio de él gracias y favores. A pesar de ser víspera de elecciones su hermano el Padre Manuel, dos de sus hermanas y otros parientes alcanzaron a venir a su funeral. El Señor Obispo Monseñor Pedro Rubiano Sáenz y 23 sacerdotes concelebraron la Eucaristía con homilía del Señor Obispo y del Rector del Colegio. También tomaron la palabra el P. Trujillo en nombre de la Academia de la Historia de Norte de S. y el Padre Manuel Grillo. El Santuario de María Auxiliadora fue incapaz de contener el gentío que quería tocar con algún objeto el féretro del P. Agudelo. Grupos de alumnos del Plantel uniformados con los grupos scouts hacían guardia de honor. Se nos fue "el pararrayo de Cúcuta", fue la frase que más se oyó esa tarde. Por expresa voluntad del Señor O-

bispo fue inhumado en la catedral . Estrenó el mausoleo preparado para los sacerdotes. Ese día cumplía la diócesis 25 años. El traslado de los restos hasta la catedral fue una procesión triunfal. Era la despedida que el pueblo daba al pastor que había gastado la vida por los demás.

Pero será difícil acostumbrarnos a su ausencia. Faltará siempre la figura grácil y esbelta, austera, y recogida, aleccionadora y ejemplar, con su bastón de palo de escoba y su talego rayado en el que va Jesús eucaristía en busca de enfermos y un librito viejo, amarrado en muchas vueltas. Los ojos admirados y piadosos de los choferes ya no detendrán su marcha para dejar pasar ese sacerdote que encuentran por todas las calles, de quien los niños dicen que se eleva cuando está en el altar, que dizque anda con piedras entre los zapatos y las tiene debajo de la sábana, que dizque.....y dizque. Lo cierto es que desde hoy tenemos un protector más en el cielo. Para terminar sólo quisiera pedir al P. Eladio que desde el cariño de Dios ayude a suscitar de entre la juventud de Cúcuta, jóvenes que quieran correr la aventura divina de seguir al Señor.

El P. Agudelo bien merece una biografía, con las muchas anécdotas de su vida. Espero que alguno de mis hermanos quiera realizarla. De mi parte un saludo agradecido a cuantos acompañaron a esta comunidad en la pena y mil disculpas por no haber podido presentar como se merece la imagen de este hermano ejemplar y santo.

P. Alvaro Gutiérrez C.

'Por eso, graciosísima y celestial Señora, acabaré este discurso confesando que sois cachito de luna o rayito de sol; manojo de flores o preciosa margarita engastada en oro de primera; tierna melodía instrumental o arrullo de tórtola; susurro de olas o gemido del viento; hacendosa abejita o tersísimo colibrí que en su boca llevan el néctar de las flores; el resumen y la perfección de cuanto amable hay y puede haber en la hija o en la esposa, en la prometida o en la hermana, en la madre o en la religiosa. Madre Auxiliadora: sois tan hermosa que Dios, que todo lo puede, ya no puede hacer otra beldad más hermosa que vuestra beldad, ni otro amor más grande que vuestro amor''.

(P. Agudelo)

